

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Los discursos y el saber.

De Olaso, Juan.

Cita:

De Olaso, Juan (2020). *Los discursos y el saber. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/431>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Gur>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS DISCURSOS Y EL SABER

De Olaso, Juan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Seguimos interrogando la relación del psicoanalista con el saber, relación que presenta toda suerte de matices, vicisitudes y paradojas. Aquí se examina el problema del saber en la lógica y el funcionamiento de los discursos, tal como los presenta Lacan en el Seminario 17. Se trata de establecer cómo las posiciones que se van asumiendo en las diferentes configuraciones discursivas se definen, en buena medida, con respecto al saber.

Palabras clave

Discurso - Saber - Psicoanalista - Posición

ABSTRACT

DISCOURSES AND KNOWLEDGE

We continue to question the relationship of the psychoanalyst with knowledge, a relationship that presents all kinds of nuances, vicissitudes and paradoxes. Here we examine the problem of knowledge in the logic and functioning of discourses, as presented by Lacan in Seminar 17. It is about establishing how the positions that are assumed in the different discursive configurations are defined, to a large extent, regarding knowledge.

Keywords

Discourse - Knowledge - Psychoanalyst - Position

En el marco del Proyecto UBACYT “Estructura, lógica y producción del Discurso Analítico. El psicoanalista y el saber”, continuamos interrogando el lugar del psicoanalista y su relación con el problema del saber.

Partiendo de la premisa de Lacan, acerca de que “la experiencia psicoanalítica pone en el centro, en el banquillo, al saber” (Lacan 1969-70: 31), habíamos desarrollado (de Olaso 2019) distintas dimensiones de la encrucijada conceptual que nos ocupa:

- La localización del saber en los cuatro discursos que postula Lacan: el *saber-hacer*, que encarna el esclavo antiguo habiendo creado las ciencias, las técnicas y las artes (DM); el *todo-saber*, una vez que se le ha arrebatado aquel saber al esclavo para erigirlo en el lugar de mando (DU); el saber en tanto producto que el amo debe fabricar a partir de un sujeto que lo interroga (DH); finalmente, el saber que opera en el lugar de la verdad, algo que solo se puede decir a medias (DA).
- La cuestión del saber -y, en especial, del *no saber-*, que atraviesa y define muchos conceptos de la teoría lacaniana: sujeto, transferencia, inconsciente, castración, angustia.

- La relación, problemática, del psicoanalista con el saber: de ahí la noción de la *docta ignorancia*, medular en la posición del analista en la cura. Y de ahí, pues, terminábamos indagando qué vínculos particulares establece el psicoanalista: con lo que sabe, con lo que ignora, con lo que no puede saber, con lo que se le supone saber, con lo que teoriza, con lo que lee, con lo que escribe, con lo que formaliza, con lo que enseña, con lo que se le enseña. Y, por supuesto, con ese saber que es el inconsciente.

Sobre este último punto, Lacan vuelve una y otra vez, a veces sin ningún tipo de contemplaciones. Por ejemplo, cuando en 1967 se pregunta por la naturaleza del saber analítico y su posibilidad de que “pase a lo real”; entonces habla del “rechazo efectivo que vemos producirse en cierto nivel de generación, de la posición del psicoanalista en tanto que *no quiere saber nada* de lo que es, sin embargo, su sólo y único saber” (Lacan 1966-67: 15/2/67). O, en el año en que se consagra puntualmente al problema del saber del psicoanalista: “El psicoanalista tiene entonces una relación compleja con lo que sabe. Lo rechaza, lo *reprime...* e incluso le ocurre no querer saber nada al respecto” (Lacan 1971-72: 192).

En el primer caso, el término clásico evocado es la *Verwerfung*, en el segundo, la *Verdrängung*. Otro retorno a Freud.

Medio de goce

“¿Cuándo se verá que lo que yo prefiero es un discurso sin palabras?”, remataba Lacan su discurso -con palabras- de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño (Lacan 1967: 391). La frase reaparecería en el pizarrón de la apertura del *Seminario 16*: “La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras”, momento en el que, según el autor, “se trata de definir qué pasa con este discurso llamado el *discurso psicoanalítico*, cuya intervención en el momento actual conlleva tantas consecuencias” (Lacan 1968-69: 11).

Y, un año después, en el comienzo del *Seminario 17*, Lacan vuelve a retomar la cuestión: se trata del discurso “como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, *un discurso sin palabras*”. El discurso, sostiene, “puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales (...) algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas” (Lacan 1969-70: 10-11).

Asistimos, pues, a una cierta relativización de la palabra, algo sorprendente en el autor que recuperó y ponderó como nadie la

función de la palabra en la práctica analítica. Desde luego, no es que ya no importe *lo que se dice* -no habría análisis posible- sino que el acento recae sobre en qué discurso surgen ciertos enunciados, *en qué discurso se dice*. O sea, cuál es la trama, la red en la cual está tomado, apresado, el que habla. Y cuáles son esas relaciones fundamentales que determinan sus actos.

Tampoco se trata de ubicar al *autor* del discurso, tema candente en ese momento de la enseñanza lacaniana y sus interlocutores. Y, menos aún, de la idea de que el sujeto *dice* un discurso, sino más bien que el discurso *dice*, produce, un sujeto.

En todo caso, se va consolidando una dimensión simbólica que da soporte a los discursos: la escritura. En este sentido, Lacan también prefiere un escrito sin palabras. Como si, en esta suerte de barajar y dar de nuevo que propone el autor, se inaugurara una renovada instancia de la letra en el inconsciente.

De ahí el elogio a un saber específico como es el saber matemático, una vez que se distribuyen los elementos, los lugares, las posiciones, las rotaciones, y la lógica del funcionamiento del “aparato algebraico” de los discursos: “este saber al que podemos conceder el apoyo de una experiencia que es la lógica moderna, ante todo manejo de la escritura, este tipo de saber es el mismo que está en juego cuando se trata de medir la incidencia de la repetición en la clínica analítica” (*Ibid.*: 50-51).

Notable homología, alrededor de un asunto medular de la estructura discursiva: la función del rasgo unario que, desde el lugar del agente, pone a trabajar al sistema significante en esta fábrica -ya despojada de teatro- en la que se ha convertido el inconsciente. Destinada a producir, a producir y también a perder. Por eso el discurso del amo, matriz inaugural de toda esta plataforma conceptual, quedará identificado con el inconsciente, mérito que oportunamente se adjudicará el propio Lacan: “... lo que constituye, en resumidas cuentas, el fondo de nuestra experiencia, a saber: la estructura misma del inconsciente; antes que yo, nadie había pensado en referir a eso el discurso del amo” (Lacan 1973).

De modo que, curiosamente, el discurso del inconsciente no coincide con el analítico. Más bien se oponen, cuestión tangible en la inversión entre el significante amo y el sujeto: el agente de un discurso resulta el producto del otro; el sujeto representado en un discurso trabaja para producir esa marca en el otro. De ahí que el discurso analítico se sitúe “en el polo opuesto” del discurso del amo, del cual no obstante proviene, como se encarga de subrayar Lacan (Lacan 1969-70: 91).

El inconsciente se le impone al sujeto, lo “trabaja” incansablemente, como esas representaciones inconciliables que describía tempranamente Freud (1896: 49-50), frente a las cuales se erigía la defensa, y de lo cual resultaba la formación de síntomas. Este saber que constituye el inconsciente, este saber sin sujeto, es ordenado desde esa marca privilegiada, ese rasgo, ese palote, elemento de la escritura, que “conmemora una irrupción de goce” (Lacan 1969-70: 82).

El saber deviene, pues, medio de goce.

El amo y el saber

Toda vez que Lacan interroga la instauración y la consolidación de este discurso fundamental desde el punto de vista histórico, se puede apreciar que los actores involucrados definen su posición precisamente en torno al saber. “Un verdadero amo -sostiene- esto es algo que por lo general hemos visto hasta épocas recientes, y cada vez se ve menos, no desea saber nada en absoluto, lo que desea un verdadero amo es que la cosa marche. ¿Para qué quiere saber?” (Lacan 1969-70: 22).

Es decir, no desea saber, tampoco necesita saber, si lo único que importa es que la cosa marche. Pero, unas páginas más adelante, Lacan agrega un nuevo matiz, que hace a la “esencia” del amo: “no sabe lo que quiere” (*Ibid.*: 32). Lo cual se conecta, de modo casi armónico, con la posición del esclavo, y que constituye para el autor la verdadera estructura del discurso del amo: “El esclavo sabe muchas cosas, pero lo que sabe más todavía es qué quiere el amo, aunque éste no lo sepa, lo que suele suceder, porque de otro modo no sería un amo. El esclavo lo sabe, y ésta es su función como esclavo. Por eso la cosa funciona” (*Ibid.*).

De manera tal que en este contrapunto entre la posición del amo y la del esclavo, el saber -como así también el goce- queda del lado de este último. Uno no sabe -tampoco quiere saber-, el otro sabe lo que el otro quiere. Lo cual evoca otra disparidad subrayada oportunamente por Lacan a propósito de la metáfora del amor: pero en ese caso el amante y el amado, aun en su disimetría, comparten un rasgo central: no saben, el amado lo que tiene, el amante lo que le falta (Lacan 1960-61; de Olaso 2017). Ahora bien, he aquí la pregunta, la gran pregunta de Lacan, que marca el rumbo de su alocución en el seminario: si las cosas funcionaban, marchaban, de este modo, ¿cómo es que el amo se empezó a interesar por saber? ¿Qué metamorfosis ocurrió para que, en determinado momento, el amo se abrazara al saber? Y ahí Lacan introduce una figura clave: “¿Cómo llegó el filósofo a inspirar al amo el deseo de saber?” (Lacan 1969-70: 22). Ahí interviene, de modo decisivo, el discurso histórico. Es el discurso que, propiamente, conduce al saber: tras un cuarto de vuelta, el sujeto dividido interroga, pone en cuestión, al significante amo -imposible aquí no evocar la posición de Sócrates-, invitándolo a producir saber. Y, tal la hipótesis de Lacan, habría sido más por la incidencia de este discurso industrioso que por el mero y súbito deseo de saber que el amo se fue apropiando de éste último. Algo que, claro está, había conquistado el esclavo con su *savoir-faire* al crear todas las artes, las ciencias y las técnicas (Kojève 1933-38).

Entonces Lacan puede concluir, ya en esas primeras páginas agitadas del seminario: “¿Qué señala la filosofía en toda su evolución? Esto - el robo, el rapto, la sustracción del saber a la esclavitud por la operación del amo” (Lacan 1969-70: 20). O, un poco más adelante: “La filosofía, en su función histórica, es esta extracción, casi diría esta traición, del saber del esclavo para conseguir convertirlo en saber de amo” (*Ibid.*: 21). Lacan vuelve a visitar el *Menón*, testimonio crudo e inmejorable del asunto.

Este es, pues, el *viraje* que marca un cambio de discurso. Que asumirá diferentes figuras en la historia, más allá de lo estrictamente universitario. Ya no se mandará desde el mero S1, como aquellas figuras del amo antiguo y su arbitrariedad -ahora escondida bajo la barra, como un imperativo a saber siempre más-, sino en nombre de “los que saben”: la ciencia, los especialistas, los planificadores, los expertos. Un saber sin rostro que se erige, en muchas esferas, como el ordenador y regulador de los vínculos sociales.

En lo que hace a nuestro oficio, “la nueva tiranía del saber” -así la llama Lacan (*Ibid.*: 32)- engendrará sus propios efectos, sus productos: inhibiciones, síntomas, angustias y demás padecimientos subjetivos que ya no responden a la configuración del discurso del amo. Pero también impactará en la posición del psicoanalista, identificado eventualmente al saber y operando desde allí. Tal la crítica de Lacan a ciertas corrientes analíticas: el “otro”, en este caso el analizante, quedará reducido a un lugar de objeto, consumiendo ese saber teórico y a la vez consumido por él (de Olaso 2019).

Cabe recordar, en este punto, aquella secuencia clínica de Margaret Little que Lacan comenta en el *Seminario 10* (1962-63: 154-60). En determinado momento, harta de interpretar e interpretar, y de constatar que la paciente en duelo permanecía impertérrita en su posición, le confiesa que ya no sabe qué hacer con ella y que le da pena verla así. De algún modo, pasa del “Yo sé” (DU) al “No sé” (DH). La paciente comienza a reaccionar. Y el análisis se relanza. La intervención, la vacilación incalculada, ha producido un *corte*: un agujero en el Otro del saber.

El saber del analista

Entonces Lacan vuelve a un problema planteado años atrás: qué se espera de un psicoanalista. Y la respuesta viene, también, del lado de un posicionamiento en relación con el saber: “que haga funcionar su saber como término de verdad. Precisamente por eso es por lo que se encierra en un medio decir” (Lacan 1969-70: 56).

Cita y enigma asoman ahora como las operaciones destinadas a impedir la totalización del saber. Lo cual implicará hacer intervenir los planos del enunciado y de la enunciación de modo singular en cada una de ellas.

En este punto, la crítica a Freud y su posición respecto del saber es elocuente. En particular, en el papel que le asigna al Edipo: “¿Por qué [Freud] sustituye el saber que recoge de todos esos picos de oro, Anna, Emmie, Dora, por ese mito, el complejo de Edipo?” (*Ibid.*: 104). En efecto, Freud no puede escuchar, no puede tomar todo ese material extraordinario que le ofrecen estas pacientes porque ya ha leído anticipadamente en términos edípicos: “El Edipo desempeña el papel del saber con pretensiones de verdad” (*Ibid.*).

Y, más aún, Lacan deduce muchas de las desviaciones analíticas -en torno a la gratificación o no de la demanda en desmedro de la dialéctica del deseo- de este obstáculo, de este sueño

freudiano, “del carácter estrictamente inservible del complejo de Edipo” (*Ibid.*), remata.

La pregunta que decanta, pues, es hasta dónde el psicoanalista puede ocupar su lugar, el lugar del objeto, ese objeto inasible, soportado por un saber que permanece bajo la barra, en reserva, que no se totaliza ni se expone, que a lo sumo se dice a medias. Con relativa facilidad, el analista se puede salir de esta estructura e ir a parar a otro discurso, lo sepa o no.

El saber *del* analista -aprovechemos el genitivo- va abriendo más de un horizonte de interrogación.

BIBLIOGRAFÍA

- de Olaso, J. (2012). El analista y sus vicisitudes. *II Jornadas Jacques Lacan: “RSI hoy”*, Cátedra *Psicoanálisis: Escuela Francesa I*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- de Olaso, J. (2017). ¿Qué es un psicoanalista? *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación, “Psicología, Cultura y Nuevas Perspectivas”*. Publicado en las *Memorias del Congreso*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- de Olaso, J. (2019). El psicoanalista y el saber. *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación, “El síntoma y la época. Avances de la investigación en Psicología”*. Publicado en las *Memorias del Congreso*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- Freud, S. (1894). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias). En *Obras Completas*, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Kojève, A. (1933-38). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: Leviatán, 1987.
- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario, Libro 8*, “La transferencia”. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, Libro 10*: “La angustia”. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1966-67). *El Seminario, Libro 14*: “La lógica del fantasma”. Inédito.
- Lacan, J. (1967). Alocución sobre las psicosis del niño. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario, Libro 16*: “De un Otro al otro”. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, Libro 17*: “El reverso del psicoanálisis”. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1971-72). *El Seminario, Libro 19*. *...o peor*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973). Sobre la experiencia del pase. En *Ornicar?*, Vol. I. Barcelona: Ediciones Petrel, 1981.
- Platón. *Menón*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1970.